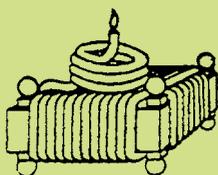


Año XLIX urtea

N.º 91. zk.

2017



CUADERNOS de Etnología y Etnografía de Navarra

SEPARATA

Alfarería de Estella: cuchareros de los Echeverría

José María MURUZÁBAL DEL SOLAR

Alfarería de Estella: cuchareros de los Echeverría

Lizarrako eltzegintza: Etxeberriatarren koilara-ontziak

Estella's pottery: the Echeverria *cuchareros*

José M.^a MURUZÁBAL DEL SOLAR
Doctor en Historia
jmmuruza@gmail.com

Recepción del original: 11/09/2017. Aceptación definitiva: 11/10/2017.

RESUMEN

El presente artículo analiza uno de los alfares más populares, y de notable calidad estética, de la alfarería estellesa; concretamente nos acercaremos al alfar de la familia Echeverría, que trabajó en la segunda mitad del siglo XIX y primera del siglo XX. Dentro de este alfar, trataremos de estudiar una tipología concreta como es la de los cuchareros, piezas dotadas de gran aparato decorativo y variados vedríos, que servían para colocar en ellos los cubiertos después del lavado. Adjuntamos con el estudio un catálogo de 27 ejemplares de cuchareros de este alfar. Toda la alfarería estellesa tiene gran interés etnográfico dado que fue la última alfarería de Navarra en mantenerse viva, hasta finales de los años cincuenta del pasado siglo.

Palabras clave: alfarería; Navarra; Estella; cuchareros; Echeverría.

LABURPENA

Lizarrako eltzegintzako eltzetegi ospetsuenetariko bat aztertzen du artikuluak, estetikoki kalitate nabarmenekoa; hain zuzen ere, Etxeberria familiaren eltzetegira hurreratuko gara, xix. mendeko bigarren erdialdean eta xx. mendeko lehenengoan zabalik egon zen horretara. Tipologia zehatz bat aztertzen saiatuko gara eltzetegi horretan, koilara-ontziena alegia. Mahai-tresnak garbitu ondoren bertan jartzeko balio zuten piezak dira, apaindura ugarirekin eta askotariko esmalte beiratzatuekin. Azterlanarekin batera eltzetegi horretako hogeita zazpi koilara-ontziren katalogoa erantsi dugu. Lizarrako eltzegintza osoa da interes etnografiko handikoa, bizirik iraun zuen Nafarroako azken eltzegintza izan zelako, joan den mendeko 50eko hamarkadaren bukaera arte eutsi baitzion.

Gako hitzak: eltzegintza; Nafarroa; Lizarra; koilara-ontziak; Etxeberria.

ABSTRACT

This article examines one of the most popular potteries, and of aesthetic quality, Estella pottery; specifically we approach the pottery of Echeverría family who work in the second half of the nineteenth century and early twentieth century. Within this pottery, try to study a specific type as that of the cuchareros, decorative pieces with large and varied glaze which they served to place them after washing cutlery. Attached to the study a catalog of 27 specimens of cuchareros of this alfar. All Estella pottery has great ethnographic interest because it was the last pottery from Navarre on staying alive until the late 50s of last century.

Keywords: pottery; Navarre; Estella; cuchareros; Echeverría.

1. INTRODUCCIÓN. 2. LA ALFARERÍA DE ESTELLA. 3. LOS CUCHAREROS DE ESTELLA. 4. LOS CUCHAREROS DEL ALFAR DE LOS ECHEVERRÍA. 5. CONCLUSIONES. 6. LISTA DE REFERENCIAS.

1. INTRODUCCION

La tradición alfarera de Navarra es evidente y se extendió, sin duda, a lo largo de siglos. Los nombres de Lumbier, Marañón, Santesteban, Estella, Subiza, etc., son perfectamente conocidos por los aficionados a la materia. Existen en Navarra, y en el País Vasco, excelentes aficionados al tema y buenos coleccionistas de piezas de alfarería navarra. Conocemos auténticos expertos en la materia, como es el caso de Alfredo Navarraz¹, que esperamos algún día publiquen sus amplios y documentados estudios sobre el particular. De entre todos los centros alfareros de Navarra destaca especialmente la ciudad del Ega, por su gran tradición, por la continuidad en el tiempo y por la cantidad y calidad de las piezas elaboradas en sus alfares. Intentaremos acercarnos en estas líneas a la alfarería estellesa y, en especial, a lo que podríamos considerar son sus piezas más selectas, los cuchareros, atendiendo en este estudio al alfar que, seguramente, alcanzó mayor perduración en el tiempo dentro de Estella, el taller de la familia Echeverría. El presente estudio continuará el procedimiento empleado en un artículo, aparecido recientemente en esta misma revista, referido al alfar de los Ybiricu (Muruzábal, 2016). Parte de esta introducción sigue la línea argumental de dicho artículo anterior.

Aunque desde hace años la alfarería navarra ha llamado la atención, especialmente por el declive y desaparición de la misma en la segunda mitad del siglo XX, lo cierto es que hasta la fecha los estudios y publicaciones son escasos. La producción alfarera de Estella es antigua y está perfectamente documentada ya en el siglo XIX. M.^a Luisa García

1 Alfredo Navarraz Pérez de Iriarte, originario de Tafalla, reside en Guipúzcoa, se dedica a la odontología en Oiartzun. Posee una excepcional colección de alfarería Navarra.

García, compañera de promoción en la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra, elaboró una memoria de licenciatura acerca de la alfarería estellesa en los siglos XIX y XX², presentada en 1984. Este trabajo es el mejor documentado de cuantos existen, aunque lamentablemente se encuentra sin publicar de manera completa. Una reseña del mismo apareció publicada en la revista *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra* (García, 1984b). Este trabajo aporta datos básicos para conocer la alfarería estellesa, aunque las reproducciones de piezas con que cuenta son más bien escasas. Yo mismo he tenido la ocasión de publicar un par de artículos, editados en la revista *Pregón Siglo XXI*, acerca de este tema, uno relativo a cuchareros (Muruzábal & Muruzábal, 2009) y el segundo relativo a las jarras y botijos (Muruzábal & Muruzábal, 2011). El primero de los artículos analiza siete piezas de la colección familiar, que posteriormente hemos podido aumentar con algunos cuchareros más.

Los conocimientos acerca de esta alfarería estellesa, y el resto de la alfarería de Navarra, pueden completarse con una serie de publicaciones de carácter más general. Dado que en la anterior publicación, relativa al alfar de los Ybiricu, comentamos y citamos todo ello omitiremos repetir aquí dichas referencias. Tampoco existen mayores variaciones o novedades respecto a lo indicado en aquel estudio. Para poder tenerlas presentes remitimos al artículo citado.

Sería interesante aproximarse, también, a la producción alfarera de otros centros productores de Navarra. Respecto del centro productor de Lumbier, el más prestigioso de Navarra junto al de Estella, tenemos un buen trabajo de Fernando Hualde, publicado recientemente (Hualde, 2012). Dicha publicación cuenta con el gran mérito de adjuntar el catálogo, fotografía incluida, de 329 piezas, aunque nosotros, personalmente y sin querer faltar a nadie, intuimos que se han colado en el mismo piezas que no corresponden a autoría lumbierina. Este hecho es fácilmente disculpable ante el gran número de piezas que ha catalogado Hualde y dada la escasez existente de publicaciones con repertorios tipológicos. La semejanza entre piezas de centros alfareros vecinos, especialmente aragoneses, y la movilidad de las mismas dificultan muchas veces la catalogación exacta de piezas concretas. El historiador lumbierino Eusebio Rebolé también trató de los alfares de Lumbier en su *Historia de la villa de Lumbier* (Rebolé, 1988). Yo mismo he tenido la ocasión de acercarme a la alfarería de Lumbier con un trabajo que analiza y describe una buena colección de piezas procedentes de Lumbier (Muruzábal, 2017b). Del resto de los centros alfareros de Navarra, como Marañón, Santesteban, Subiza, etc., no existen estudios, salvo las referencias correspondientes a obras generales. También en el artículo correspondiente al alfar de los Ybiricu se citaba el estado de la cuestión en territorios limítrofes, por lo que también omitiremos aquí dichas referencias.

2. LA ALFARERÍA DE ESTELLA

Por el trabajo de M.^a Luisa García conocemos las principales alfarerías de la ciudad. La más extensa, con tres generaciones, fue la de la familia Echeverría, con Martín († 1903), Manuel († 1958) y Martín, el último alfarero estellés que hizo su postrera hor-

2 García (1984a). Debo agradecer a mi compañera su trabajo, ya que sin él difícilmente hubiera podido llegar a consumir estos apuntes.

nada en 1958. Va, por tanto, para sesenta años que los históricos alfares de Estella dejaron de existir. La segunda alfarería será la de Zalacain, con Antonio (+ 1938) y Mariano (que dejó el oficio en 1945). Mención especial hay que hacer al alfar de los Ybiricu, sin duda el alfar de mayor calidad de todos los de Estella, destacando Calixto († 1903) y Severino († 1916). Los dos últimos talleres serán los de Torres y Estrada. En los últimos años ha habido intentos por recuperar la tradición alfarera de Estella con Germán Urra, que elaboró piezas en los años ochenta, con Esther Macazaga y, finalmente, con Virginia Osés, que ha trabajado en los últimos años en su taller de Abárzuza elaborando además cuidadas reproducciones de antiguos cuchareros, obras de notable interés.

El año 1955, *Diario de Navarra* publicó un extenso reportaje dedicado al último alfarero de Estella, Martín Echeverría. En dicho reportaje se confiaba en que el oficio siguiera:

en tiempos de mi padre había en Estella siete familias dedicadas al oficio. Yo solo he conocido a tres. Ahora, ya ves, desde hace cinco años yo solo. El último compañero que tuve se dedica ahora al arreglo de toneles. De todas maneras, creemos que el oficio no se perderá en Estella. Queda en la familia Echeverría su hijo Martín, alfarero como su padre y su abuelo, y un pequeñín, nieto del Sr. Manuel [...] (Pérez, 1955).

Lamentablemente sus buenos deseos acerca de la continuidad de la tradición alfarera de Estella no se cumplieron.



Figura 1. Manuel Echeverría trabajando en el obrador. Años cincuenta.

De acuerdo con los datos aportados en el trabajo de M.^a Luisa García (1984a), el primer alfarero de la saga fue Martín Echeverría, natural de la propia Estella, casado con Joaquina Ruiz, natural de Cintruénigo. Don Martín murió el 30 de julio de 1903.

En el libro de difuntos de la parroquia de San Miguel, según noticia aportada por M.^a Luisa García, se indica que murió a los cuarenta años, por lo que su nacimiento sería el año 1863. De los hijos de dicho matrimonio siguieron el oficio alfarero Florencio, que lo trabajó muy poco hasta 1905, y Manuel. Don Manuel Echeverría trabajó toda su vida el oficio alfarero, hasta su fallecimiento el 26 de marzo de 1958. El mismo libro de difuntos indicado señala que murió a los setenta años, por lo que su nacimiento ha de marcarse en 1888. Estuvo casado con Salvadora García, natural de Larraga. Hijo de ambos fue Martín Echeverría García, el último alfarero de Estella que, como decíamos anteriormente, cerró su alfar en 1958. M.^a Luisa García deja constancia en su trabajo de que conoció y charló largamente con Martín Echeverría, el cual aportó valiosísimos testimonios a su trabajo³. Con estos datos y aunque no tenemos noticia de cuándo se inició la alfarería familiar, sí que resulta evidente que el alfar de los Echeverría fue el de más prolongada producción, ya que funcionaría aproximadamente tres cuartos de siglo ininterrumpidamente. La familia residió en la estellesa calle de San Nicolás, trasladándose posteriormente al número 37 de la calle Lizarra, donde instalaron su taller y horno.

En el trabajo de M.^a Luisa García se da noticia de dónde se conseguía la materia prima, la arcilla (García, 1984a, pp. 27 y ss). Martín Echeverría le explicó que la obtenía del término de Ordoiz, cerca de la ermita de San Andrés, en un terreno perteneciente a la familia. La arcilla de dicho lugar era de color rojizo, no muy intenso. Así mismo, obtenía también arcilla de la parte posterior del convento de los Capuchinos, una tierra más blanquecina. Finalmente, el tercer lugar de abastecimiento era el robledal de Ayegui, en donde se obtenía tierra de color rojizo, vivo y muy fuerte, que la familia Echeverría solía mezclar con la de Capuchinos. M.^a Luisa García explica el proceso de extracción, transporte, preparación, etc., que aquí omitimos por las limitaciones de espacio. La familia Echeverría vendía su producción en las ferias cercanas y también en el mercado de los jueves de Estella⁴.



Figura 2. Venta de alfarería en Estella, mercado de los jueves en la plaza. Años cuarenta-cinuenta.

3 García, 1984a, p. 6, señala que en dicho momento Martín Echeverría tenía 64 años de edad.

4 En el artículo referente a los cuchareros de la familia Ybiricu (Muruzábal, 2016), se reproduce una fotografía de Martín Echeverría García vendiendo su producción en dicha plaza.

El alfar de los Echeverría utilizaba para las decoraciones de los cuchareros, y también para otras piezas especiales, unos moldes. Parece ser que los moldes, parte de ellos conservados en el Museo Julio Caro Baroja, fueron elaborados por la familia Ybiricu. Seguramente los originales fueron copiados repetidamente y utilizados por los alfareros estellese. Don Martín Echeverría explicó a M.^a Luisa García que cree que su padre compró a Ybiricu los moldes que tenía en su taller. Estos llevan escenas religiosas (martirio San Andrés, sagrada familia), motivos florales y vegetales, caras (Virgen, angelotes), escudos (de Estella, imperiales), conchas, etc. En los cuchareros catalogados en este trabajo pueden verse abundantes ejemplos.



Figura 3. Moldes para alfarería de Estella (extraída del trabajo de María Luisa García).

Los cuchareros de este alfar no llevan ningún tipo de sello, firma o señal que pudiera dar pistas sobre el taller en que se realizaron. En Estella, tan solo algunas piezas del alfar de los Ybiricu se identificaron con un sello. Por ello resulta bastante complejo adscribir las piezas a uno u otro alfar. Tampoco existen repertorios de piezas identificadas por alfares, lo cual complica más aún el tema. Existen alfares poco conocidos, como son los casos de Torres o Estrada. La identificación de los cuchareros catalogados la hemos realizado siguiendo las directrices del estudio de M.^a Luisa García, las características tipológicas y la experiencia propia de años recogiendo y analizando piezas. No obstante, el procedimiento está sujeto a posibles errores, de los que pedimos disculpas por adelantado. Sospechamos que algún cucharero de los Echeverría pudiera confundirse con otros del alfar de Torres. El tiempo irá aclarando el asunto. También nuestro amigo, y experto conocedor de la alfarería, Alfredo Navarraz nos ha comentado

la existencia de alfar en la localidad de Los Arcos y que tal vez allí también elaboraran cuchareros. Pero de alguna manera hay que ir avanzando la identificación de las piezas, aunque de este modo nuestro estudio sea susceptible de contener errores.

En la producción del alfar de los Echeverría destacan las piezas comunes, medidas de capacidad, cántaros, jarras, tiestos, ollas, etc., y las piezas especiales como son las jarras con boca en forma de pico, caja de hilos, azucarero y cuchareros. Del taller de los Zalacain destacan las medidas de capacidad (todas ellas fechadas), jarras de vino, piezas para guardar alimentos o líquidos y cuchareros. Las principales tipologías del alfar de los

Ybiricu eran medidas de capacidad, vasijas para contener agua como cántaros, tiestos, floreros, jarras con boca en forma de pico, cuchareros, el botijo «torico», etc. Algunas de las piezas aparecen incluso firmadas. Del alfar de los Torres se reconocen piezas para alimentos o líquidos, jarras con boca en forma de pico, aguabenditeras y cuchareros. El alfar de Estrada es el menos conocido y definido de todos. Las piezas se vendían en toda la comarca estellesa y en los conocidos mercados semanales de la ciudad de Estella.

Con todo, es evidente que esta actividad alfarera de Estella ha pasado a la historia y que hoy en día las últimas piezas que aparecen son recogidas con esmero por anticuarios y coleccionistas. Las piezas más notables, alcanzan incluso cotizaciones muy elevadas. Como indicaba en el anterior artículo correspondiente al alfar de los Ybiricu, sería deseable que futuros estudios y publicaciones completasen estos conocimientos y recogiesen minuciosamente este legado etnográfico de nuestra Comunidad. Esperamos que este trabajo contribuya, siquiera modestamente a este propósito.

3. LOS CUCCHAREROS DE ESTELLA

Entendemos que es necesario describir los cuchareros, de cara a lo mejor comprensión de cualquier lector interesado en el tema. Por ello transcribimos aquí los mismos apuntes que indicábamos en el anterior artículo referente al alfar de los Ybiricu. Pedimos disculpas anticipadas si alguien, conocedor del tema, entiende que esto puede ser redundante pero creemos que son necesarios para personas neófitas en el tema que puedan acercarse a este artículo.

Los célebres cuchareros de alfarería estellesa⁵, tan apreciados por los coleccionistas y etnógrafos, son unas piezas de barro vidriado y decoradas con diferentes motivos que servían para que se introdujeran los cubiertos que se encontraban mojados después de su lavado, en unos recipientes preparados al efecto, a fin de que escurrieran. Su estructura consta de dos partes, la superior o frontal, de forma más o menos circular, y la inferior, compuesta por los recipientes. La parte superior tenía unos orificios que permitían colgar la pieza de la pared. Estos cuchareros aparecen perfectamente acabados, totalmente vidriados, en diferentes tonos que a veces se combinan, o decorados en la parte superior. Los frentes aparecen profusamente decorados con escenas de simbología cristiana, animales, escudos, angelotes, motivos vegetales, etc. El conjunto final son obras de auténtico mérito, incluso de nivel artístico, que son buscadas con avidez por los coleccionistas y que, dada su rareza, tienen en la actualidad cotizaciones económicas muy altas. Analizaremos, siquiera brevemente, cada una de las partes de estos cuchareros.

La parte superior, el frente, tiende normalmente a una forma circular, aunque existen variantes muy diversas, ovales, irregulares, etc. En muchos de los ejemplos analizados la parte circular termina en el borde en pequeños triángulos, a modo decorativo. La parte interior aparece decorada con escenas variadas. Son habituales los motivos religiosos, pájaros que beben del cáliz eucarístico, gallos, escudos diversos (en ocasiones el propio escudo de Estella), círculos, motivos vegetales o florales, angelotes, etc. (fig. 4). La mayor parte de estos motivos se realizaban con los moldes que se han conservado y que

5 Parte de estas reflexiones proceden de Muruzábal & Muruzábal, 2009.

se supone realizaron los Ybiricu, tal como hemos indicado en el epígrafe anterior. La parte inferior consta de uno o dos recipientes cilíndricos en donde se depositaban los cubiertos. Cuando son dos, la mayoría de las ocasiones, estos van unidos al frente por los bordes. Los recipientes acaban en un estrecho pitorro, hueco, que permitía la salida del agua. Esta parte inferior solía decorarse con círculos en relieve, figuras de angelotes, animales, etc. Destaca siempre el vedrío de las piezas, en colores y tonos muy variados, que a veces van entremezclados. Los rojos, verdes, pardos, estanníferos y amarillos son muy habituales. Este alarde de decoración y vedrío hace que estas piezas sean muy decorativas y atractivas a la vista, sin ninguna duda las piezas emblemáticas de la producción estellesa (fig. 5).



Figura 4. Detalle del cucharero 9.



Figura 5. Detalle del cucharero 22.

El Museo Etnográfico de Navarra «Julio Caro Baroja» conserva una excelente colección de cuchareros, que se nos ha permitido estudiar para incluirlos en este artículo⁶. También pueden contemplarse varios cuchareros en el Museo Etnográfico del Reino de Navarra en Arteta, propiedad del conocido escultor José Ulibarrena. En la ciudad de Estella se conservan algunos ejemplares en casas y colecciones particulares. Y otros muchos se guardan en las mejores colecciones de alfarería, tanto en Navarra como en regiones limítrofes. En el artículo referente al alfar de los Ybiricu aportamos un catálogo con veinte cuchareros procedentes del mismo (Muruzábal, 2016, pp. 15-26). En el apartado posterior analizaremos, con sus correspondientes fotografías, ejemplares salidos del taller de los Echeverría.

Finalmente queremos recordar la última exposición en la que se pudieron contemplar una serie de cuchareros, celebrada en la Casa de Cultura de Estella entre el 18 de octubre y el 1 de noviembre de 2005. Dicha muestra fue organizada por la Asociación de Dantzaris Francisco Beruete de Estella e impulsada por el artesano de la madera don Carmelo Boneta. En la misma, que contó con ciento cincuenta piezas, hubo también conferencias sobre alfarería y exhibición de un taller de alfarería a cargo de Virginia Osés, y se exhibieron siete cuchareros.

6 Agradecemos a doña Susana Irigaray, directora del Servicio de Museos del Gobierno de Navarra, y al personal de dicha entidad, las grandes facilidades dadas para estudiar dichos cuchareros.

4. LOS CUCCHAREROS DEL ALFAR DE LOS ECHEVERRÍA

En el presente epígrafe pasaremos a describir y analizar ejemplos concretos de cuchareros salidos del alfar de la familia Echeverría. La pretensión de estas líneas consiste en aportar datos y piezas concretas, con sus fotografías correspondientes, que sirvan para avanzar en el conocimiento de la alfarería estellesa de los siglos XIX y XX. De ninguna manera pretendemos agotar la investigación; al contrario, desde la modestia, únicamente pretendemos contribuir con estos apuntes, recogidos a lo largo de muchos años, al mejor conocimiento de estas emblemáticas piezas del taller de Echeverría. Como decíamos anteriormente, dado lo pionero de esta pretensión, y la ausencia de repertorios de piezas publicadas e identificadas, pudiera ser que alguna pieza estuviera mal identificada. En todo caso, pidiendo disculpas anticipadas ante esta posibilidad, esperamos que posteriores estudios contribuyan a aumentar el número de piezas perfectamente catalogadas e identificadas, correspondientes a dicho alfar.

Los cuchareros elaborados por la familia Echeverría son piezas dignas, elegantes y decorativas. Quizá, por comparación con los cuchareros del alfar de los Ybiricu, resultan de una calidad algo inferior, dada la perfección técnica, los vedriados y la espectacularidad de aquellos. No obstante, el catálogo adjunto da fe de la calidad productiva de este alfar. La tipología del cucharero resulta común a la alfarería estellesa y no se distinguen de los producidos en otros alfares. También, como dijimos anteriormente, emplearon moldes similares para la elaboración de los motivos decorativos. En el caso de los cuchareros de los Echeverría, las decoraciones más típicas y repetidas en los frontis son la pareja de aves enfrentadas y bebiendo del cáliz, el ángel en pie o el corazón con la cruz, en clara alusión religiosa. Los vedriados de las piezas son también notables, predominando rojizos, verdosos, ocres y amarillentos. Fue común la utilización de la engalba y de toques estanníferos también.

Cucharero 1

Cucharero de dos pocillos, conservado en el Museo Julio Caro Baroja. Lleva la referencia 8.143. Las medidas aproximadas que presenta son de 34 cm de altura x 23 cm de anchura x 12 cm de profundidad. La pieza fue adquirida en un anticuario estellés. Resulta muy semejante al cucharero que estudia M.^a Luisa García (1984a, lám. 1, fig. 11) en el alfar de los Echeverría.

El frontis, acabado en picos, está compuesto por la escena –por lo visto muy típica en este alfar– de la pareja de aves bebiendo de un cáliz central. En el centro superior lleva una decoración compuesta por un pequeño angelote de alas abiertas. Los pocillos son dos recipientes cilíndricos y verticales unidos por los bordes, ligeramente abultados en la parte inferior y de-



Figura 6. Cucharero número 1.

corados por una cabeza de angelote entre motivo vegetal y una concha debajo de esto. El vedrío de la pieza es en tonos ocres y rojizos, y resalta con engalba los pájaros y el motivo vegetal. Resulta una pieza elegante, bien construida.

Cucharero 2

Cucharero de dos pocillos, conservado en el Museo Julio Caro Baroja. Lleva la referencia 12.955. Fue adquirido en un anticuario de Estella. Las medidas aproximadas que presenta son de 34 cm de altura x 21,5 cm de anchura x 10,5 cm de profundidad.

El frontis, que no acaba en picos sino que es liso, se compone de una especie de círculos concéntricos. En el centro de los mismos lleva una sencilla decoración compuesta por un ángel en pie. Los pocillos son dos recipientes cilíndricos y verticales unidos por los bordes, ligeramente abultados en la parte inferior, decorados por una cabeza de angelote entre motivo vegetal. Al pocillo de la derecha le falta el pitorro inferior y está unido por un grapado que parece antiguo. El vedrío de la pieza es en tonos ocres y amarillentos, y resulta atractivo. Estamos ante una pieza digna y decorativa.



Figura 7. Cucharero número 2.

Cucharero 3

Cucharero de dos pocillos, conservado en el Museo Julio Caro Baroja. Lleva la referencia 7.072. Fue adquirido en un anticuario de Estella. Las medidas aproximadas que presenta son de 36 cm de altura x 24 cm de anchura x 10,5 cm de profundidad.

El frontis, acabado en picos, lleva en la parte central la típica composición de dos pájaros bebiendo del cáliz, con un angelote encima de ellos. Los pocillos son dos recipientes cilíndricos y verticales unidos por los bordes, decorados con un motivo vegetal entre ellos. El pocillo de la parte derecha está unido por un grapado que parece antiguo. El vedrío de la pieza está elaborado en tonos ocres oscuros, blanquecinos y amarillentos.



Figura 8. Cucharero número 3.

Cucharero 4

Cucharero de dos pocillos, conservado en el Museo Julio Caro Baroja. Lleva la referencia 7.073. Fue adquirido en un anticuario de Estella, con procedencia de Casa Ciria (Estella). Las medidas aproximadas que presenta son de 30 cm de altura x 20,5 cm de anchura x 10 cm de profundidad.

El frontis, acabado en picos, lleva en la parte central una composición con un águila bicéfala, de alas abiertas y coronada. Recuerda mucho al escudo imperial de Carlos I. El estudio de M.^a Luisa García reproduce el molde de esta decoración (García, 1984a, lám. X, fig. 5). Los pocillos son dos recipientes cilíndricos y verticales unidos por los bordes, con abultamiento en la parte inferior y decorados con una cabeza de angelote entre un motivo vegetal. El vedrío de la pieza, elaborado en tonos ocres y rojizos, con engalba, recuerda bastante al cucharero número 1 de nuestro catálogo. Resulta una pieza elegante, bien construida.



Figura 9. Cucharero número 4.

Cucharero 5

Cucharero de dos pocillos, conservado en el Museo Julio Caro Baroja. Lleva la referencia 7.074. Fue adquirido en un anticuario de Estella. Las medidas aproximadas que presenta la pieza son de 31 cm de altura x 23 cm de anchura x 12 cm de profundidad.

El frontis, acabado en picos, se compone de una serie de círculos concéntricos, muy semejante al cucharero n.º 2. Lleva en la parte central una composición decorativa con un ángel. Los pocillos son dos recipientes cilíndricos y verticales unidos por los bordes, con abultamiento en la parte inferior y decorados con una cabeza de angelote entre un motivo vegetal y una concha. El vedrío es entre rojizo y melado, con manchas de engalba y estanníferas. Resulta un cucharero bonito y decorativo.



Figura 10. Cucharero número 5.

Cucharero 6

Cucharero de dos pocillos, conservado en el Museo Etnográfico del Reino de Pamplona, propiedad de José Ulibarrena⁷, de la localidad de Arteta. Las medidas aproximadas que presenta son de 34 cm de altura x 23 cm de anchura. Resulta un cucharero similar al número 1 de nuestro catálogo y, por lo tanto, ejemplo muy característico de este alfar de la familia Echeverría.

El frontis, acabado en picos, está compuesto por una escena, muy repetida en este alfar, de la pareja de aves bebiendo de un cáliz central. En el centro superior lleva una decoración compuesta por un pequeño pájaro. Los pocillos son dos recipientes cilíndricos y verticales unidos por los bordes, ligeramente abultados en la parte inferior, decorados por una máscara entre motivo vegetal y, debajo, una concha. El vedrío de la pieza es en tonos ocre y rojizos, con marcas estanníferas; resalta con engalba los pájaros y el motivo vegetal. Resulta una pieza elegante, bien construida.



Figura 11. Cucharero número 6.

Cucharero 7

Cucharero de dos pocillos, conservado en el Museo Etnográfico del Reino de Pamplona, propiedad de José Ulibarrena, de la localidad de Arteta. Las medidas aproximadas que presenta son de 32 cm de altura x 23 cm de anchura. Resulta un cucharero similar al número 2 de nuestro catálogo y, por lo tanto, también ejemplo muy característico de este alfar de la familia Echeverría.

El frontis, que no acaba en picos sino que es liso, se compone de una especie de círculos concéntricos. En el centro de los mismos lleva una



Figura 12. Cucharero número 7.

7 José Ulibarrena Arellano (Peralta, 1924). En 1941 comienza sus estudios artísticos en la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona. En 1950, una beca de la Diputación Foral de Navarra le permite continuar su formación en la Escuela Superior de Bellas Artes de París. Ávido de nuevas experiencias se traslada a Venezuela, donde permanece por espacio de siete años, recorriendo a su vez otros países hispanoamericanos. Tras su definitivo regreso a España en 1959, desarrolla una intensa actividad como protector del patrimonio etnológico, faceta que le lleva a la fundación del Museo Etnográfico del Reino de Pamplona, con sede primero en Berrioplano y a partir de 1986 en la localidad de Arteta (valle de Olo), dependiente de la Fundación Mariscal Pedro de Navarra que crea junto a sus hijos. Paralelamente, se revela como un polifacético artista que terminará centrándose en la escultura con un fuerte componente simbólico y etnicista, difícil de encajar en las corrientes internacionales.

decoración sencilla y compuesta por un ángel en pie. Los pocillos son dos recipientes cilíndricos y verticales unidos por los bordes, ligeramente abultados en la parte inferior, decorados por una cabeza de angelote entre motivo vegetal. Al pocillo de la derecha le falta un parte en la zona superior y se observa rotura en la parte inferior sin faltas. El vedrío de la pieza es entre tonos rojizos y verdosos, y resulta atractivo. Se trata también de una pieza muy digna y de sentido decorativo.

Cucharero 8

Cucharero de dos pocillos, conservado en el Museo Etnográfico del Reino de Pamplona, propiedad de José Ulibarrena, de la localidad de Arteta. Las medidas aproximadas que presenta son de 30 cm de altura x 20 cm de anchura.

El frontis, que no acaba en picos, está compuesto por una escena, muy característica en este alfar, de dos aves bebiendo de un copa central. En este caso, los pájaros son de mayor tamaño que en ejemplos anteriores y se colocan en posición vertical y frontal. Los pocillos son dos recipientes cilíndricos y verticales unidos por los bordes, ligeramente abultados en la parte inferior, decorados por una máscara entre ellos. El vedrío de la pieza es en tonos rojizos, verdosos y blanquecinos.



Figura 13. Cucharero número 8.

Cucharero 9

Fragmento de cucharero, del que solo se conserva el frontis, conservado en el Museo Etnográfico del Reino de Pamplona, propiedad de José Ulibarrena, de la localidad de Arteta. Las medidas aproximadas que presenta son de aproximadamente 15 cm de altura.

El frontis, acabado en picos, está compuesto por una escena, muy característica en este alfar, de una pareja de aves bebiendo de un cáliz central. El vedrío de la pieza se realiza en tonos rojizos, resaltando con engalba los pájaros. Los pocillos se han perdido. Por lo conservado no da sensación de que fuera un cucharero de gran calidad.



Figura 14. Cucharero número 9.

Cucharero 10

Cucharero de dos pocillos, conservado en colección particular ubicada en Navarra. Las medidas aproximadas que presenta son de 32 cm de altura x 22 de anchura. Ejemplar de cucharero típico de este alfar, que resulta muy semejante al cucharero número 1 de este catálogo.

El frontis, acabado en picos, está compuesto por una escena, característica en este alfar, de la pareja de aves bebiendo de un cáliz central. En el centro superior lleva una decoración compuesta por un pájaro. Los pocillos son dos recipientes cilíndricos y verticales unidos por los bordes, ligeramente abultados en la parte inferior, decorados por una máscara entre motivo vegetal y una concha debajo de esto. El vedrío de la pieza es en tonos rojizos y verdosos, con toques estanníferos y resalta con engalba los pájaros y el motivo vegetal. Resulta una pieza elegante, bien construida.



Figura 15. Cucharero número 10.

Cucharero 11

Cucharero de dos pocillos, conservado en colección particular ubicada en Navarra, la colección de la familia Muruzábal⁸. Las medidas aproximadas que presenta son de 34 cm de altura x 20 de anchura. Ejemplar de cucharero típico de este alfar, semejante al cucharero número 1 de este catálogo y también al número anterior.

El frontis, acabado en picos, está compuesto por una escena, tan típica en este alfar, de la pareja de aves bebiendo de un cáliz central. En el parte superior lleva una decoración compuesta de angelote con alas abiertas. Los pocillos son dos recipientes cilíndricos y verticales unidos por los bordes, ligeramente abultados en la parte inferior, decorados por una máscara entre motivo vegetal y una concha debajo de esto. El vedrío de la pieza es en tonos rojizos y verdosos, resalta con engalba los pájaros, el motivo vegetal y los picos exteriores. Resulta una pieza elegante, de colorido muy atractivo.



Figura 16. Cucharero número 11.

8 Este ejemplar de cucharero, y el siguiente, están referenciados en Muruzábal & Muruzábal, 2009 y también en Muruzábal, 2017b.

Cucharero 12

Cucharero de dos pocillos, conservado en colección particular ubicada en Navarra, la colección de la familia Muruzábal. Las medidas aproximadas que presenta son de 39 cm de altura x 28 de anchura. Ejemplar de cucharero típico de este alfar, que resulta semejante al cucharero 1 de este catálogo y a los números anteriores.

El frente, de borde liso y ondulado, está decorado en el centro con dos aves que beben de un cáliz, motivo claramente religioso, con una palma entrecruzada encima y unas flores debajo. Según tenemos entendido, buena parte del frente sufrió una restauración más o menos importante. La parte inferior lleva dos recipientes que se van ensanchando hacia el fondo. El frente de estos recipientes está decorado con el busto de una figura femenina. El vidriado de la pieza, bastante uniforme, va en rojizos y amarillentos.



Figura 17. Cucharero número 12.

Cucharero 13

Cucharero de dos pocillos, conservado en colección particular. Las medidas aproximadas que presenta son de 35 cm de altura x 22 de anchura. Ejemplar de cucharero típico de este alfar, que resulta semejante a los anteriormente descritos.

El frontis, acabado en picos, está compuesto por una escena, característica en este alfar, de los pájaros bebiendo de un cáliz central. En el centro superior lleva una decoración compuesta angelote de alas abiertas. Los pocillos son dos recipientes cilíndricos y verticales unidos por los bordes, ligeramente abultados en la parte inferior, decorados por una máscara entre motivo vegetal y un motivo vegetal debajo de esto. El vedrío de la pieza es en tonos rojizos, y resalta con engalba los pájaros, el motivo vegetal y los picos exteriores.



Figura 18. Cucharero número 13.

Cucharero 14

Cucharero de dos pocillos, conservado en colección particular. Las medidas aproximadas que presenta son de 31 cm de altura. Ejemplar de cucharero típico de este alfar y muy semejante a los anteriormente descritos. Está publicado en el estudio de Enrike Ibabe (1995).

El frontis, acabado en picos, está compuesto por una escena, enormemente típica en este alfar, dos aves bebiendo de un cáliz central. En el centro superior lleva una decoración compuesta por un angelote de alas abiertas. Los pocillos son dos recipientes cilíndricos y verticales unidos por los bordes, ligeramente abultados en la parte inferior, decorados por una máscara entre motivo vegetal y motivo vegetal debajo de esto. El vidrio de la pieza es en tonos rojizos, y resalta con engalba los pájaros, el motivo vegetal y los picos exteriores. Lleva también toques estanníferos.



Figura 19. Cucharero número 14.

Cucharero 15

Cucharero de dos pocillos, conservado en colección particular. Las medidas aproximadas que presenta son de 35 cm de altura x 22 cm de anchura. Ejemplar relativamente semejante al número 2 del catálogo, aunque variando la decoración central del frontis. Este cucharero fue publicado por Odón Ulibarrena (1985).

El frontis, que no acaba en picos sino que es liso, se compone de una especie de círculos concéntricos. En el centro de los mismos lleva una decoración compuesta por un corazón con cruz encima, símbolo claramente religioso. Los pocillos son dos recipientes cilíndricos y verticales unidos por los bordes, ligeramente abultados en la parte inferior, decorados entre ellos por un gran motivo vegetal. El vidrio de la pieza es en tonos ocre, rojizos y amarillentos, y resulta atractivo. Estamos ante una pieza elegante y decorativa.



Figura 20. Cucharero número 15.

Cucharero 16

Cucharero de dos pocillos, conservado en colección particular. Las medidas aproximadas que presenta son de 34 cm de altura x 22 cm de anchura. Este cucharero fue publicado también por Odón Ulibarrena (1985).

El frontis, acabado en picos, lleva en la parte central la típica composición de una pareja de aves bebiendo, con una figura de pájaro encima. Los pocillos son dos recipientes cilíndricos y verticales unidos por los bordes, decorados con una máscara y un motivo vegetal entre ellos. El vedrío de la pieza está elaborado en una amalgama de colores variados. No parece una de las piezas más conseguidas de este alfar.

Cucharero 17

Cucharero de dos pocillos, conservado en colección particular. Las medidas aproximadas que presenta son de 34 cm de altura x 22 cm de anchura. Este cucharero está publicado, igual que los dos anteriores, en el libro de Odón Ulibarrena (1985).

El frontis, acabado en picos, lleva en la parte central la típica composición de dos aves bebiendo, con una figura de pájaro encima. Los pocillos son dos recipientes cilíndricos y verticales unidos por los bordes, decorados con un motivo vegetal entre ellos. El vedrío de la pieza está elaborado en tonos rojizos y ocre. Tampoco parece una de las piezas más conseguidas de este alfar.



Figura 21. Cucharero número 16.



Figura 22. Cucharero número 17.

Cucharero 18

Cucharero de dos pocillos, conservado en colección particular. Las medidas aproximadas que presenta son de 34 cm de altura x 22 cm de anchura. Este cucharero está publicado, igual que los tres anteriores, en el libro de Odón Ulibarrena (1985).

El frontis, acabado en picos, lleva en la parte central la composición de una solitaria ave. Los pocillos son dos recipientes cilíndricos y verticales unidos por los bordes, decorados con una máscara y un motivo vegetal entre ellos. El vedrío de la pieza está elaborado en tonos rojizos y ocre y verdosos, con toques estanníferos. Al igual que sucede con los cuchareros anteriores, no parece ser una de las piezas más conseguidas de este alfar.



Figura 23. Cucharero número 18.

Cucharero 19

Cucharero de dos pocillos, conservado en colección particular ubicada en Navarra. Las medidas aproximadas que presenta son de 34 cm de altura por 22 de anchura. Ejemplar de cucharero típico de este alfar, que resulta muy semejante al cucharero número 1 de este catálogo y a muchos otros ya descritos.

El frontis, acabado en picos, está compuesto por una escena, característica en este alfar, de la pareja de aves bebiendo de un cáliz central. En el centro superior lleva una decoración compuesta por un pájaro. Los pocillos son dos recipientes cilíndricos y verticales unidos por los bordes, ligeramente abultados en la parte inferior, decorados por una máscara entre motivo vegetal y una concha debajo de esto. El vedrío de la pieza es en tonos rojizos y verdosos, con toques. Resulta una pieza elegante y perfectamente trabajada.



Figura 24. Cucharero número 19.

Cucharero 20

Cucharero de dos pocillos, conservado en colección particular de Navarra. Las medidas aproximadas que presenta son de 30 cm de altura x 20 cm de anchura. Resulta un ejemplar de cucharero semejante al número 8 de este catálogo.

El frontis, que no acaba en picos sino que es liso, está compuesto por la escena, muy característica en este alfar, de una pareja de aves bebiendo de un cáliz central. En este caso, los pájaros son de mayor tamaño que en ejemplos anteriores y se colocan en posición vertical. Los pocillos son dos recipientes cilíndricos y verticales unidos por los bordes, ligeramente abultados en la parte inferior, decorados por un motivo floral circular. El vidrio de la pieza es en tonos rojizos, y verdosos, con abundantes toques estanníferos. Este vedriado resulta enormemente atractivo y policromo.



Figura 25. Cucharero número 20.

Cucharero 21

Cucharero de dos pocillos, conservado en colección particular. Las medidas aproximadas que presenta son de 36 cm de altura x 24 cm de anchura. Ejemplar de cucharero relativamente semejante al número 15 del catálogo.

El frontis, que no acaba en picos sino que es liso, se compone de una especie de círculos concéntricos. En el centro de los mismos lleva una por un corazón con cruz encima, símbolo claramente religioso. Los pocillos son dos recipientes cilíndricos y verticales unidos por los bordes, ligeramente abultados en la parte inferior, decorados entre ellos por un gran motivo vegetal. El vidrio de la pieza es policromo, y resulta enormemente atractivo. Estamos ante una pieza elegante y bien conseguida.



Figura 26. Cucharero número 21.

Cucharero 22

Cucharero de dos pocillos, conservado en colección particular ubicada en Navarra, la de la familia Muruzábal⁹. Las medidas aproximadas que presenta son de 36 cm de altura x 24 cm de anchura. Ejemplar de cucharero relativamente semejante a los números 15 y 21 del presente catálogo.

El frontis, que no acaba en picos, se compone de una especie de círculos concéntricos. En el centro de los mismos lleva la decoración de un corazón con una cruz encima, símbolo claramente religioso. Los pocillos son dos recipientes cilíndricos y verticales unidos por los bordes, ligeramente abultados en la parte inferior, decorados entre ellos por un angelote de alas abiertas y una concha debajo de este. El vidrio de la pieza es verdoso con partes estanníferas; resulta muy vistoso y decorativo.



Figura 27. Cucharero número 22.

Cucharero 23

Cucharero de dos pocillos, conservado en colección particular de Navarra. Las medidas aproximadas que presenta son de 35 cm de altura x 24 cm de anchura. Resulta ejemplar semejante a los números 8 y 20 de este catálogo. Este cucharero, al igual que los tres siguientes, estuvieron expuestos en la muestra de alfarería de Estella, celebrada en dicha ciudad, el año 2005¹⁰.

El frontis, que no acaba en picos sino que es liso, está compuesto por la escena, muy típica en este alfar, de una pareja de aves bebiendo de un cáliz central. En este caso, los pájaros son de mayor tamaño que en ejemplos anteriores y se colocan en posición vertical. Los pocillos son dos recipientes cilíndricos y verticales unidos por los bordes, ligeramente abultados en la parte inferior, decorados por un motivo floral circular. El vidrio de la pieza es en tonos ocre y rojizos. No parece tratarse de una de las piezas más conseguidas de este alfar.



Figura 28. Cucharero número 23.

⁹ Este ejemplar de cucharero y el siguiente están referenciados en Muruzábal & Muruzábal, 2009 y en Muruzábal, 2017b.

¹⁰ Exposición celebrada en la Casa de Cultura de Estella entre el 18 de octubre y el 1 de noviembre de 2005. Dicha muestra fue organizada por la Asociación de Dantzaris Francisco Beruete de Estella.

Cucharero 24

Cucharero de dos pocillos, conservado en colección particular de Navarra. Las medidas aproximadas que presenta son de 35 cm de altura x 24 cm de anchura. Resulta ejemplar semejante a los números 8, 20 y 23 de este catálogo. Fue expuesto en la muestra de Estella del año 2005.

El frontis, que no acaba en picos sino que es liso, está compuesto por la escena, tan repetida en este alfar, de una pareja de aves bebiendo de un cáliz central. En este caso, los pájaros son de mayor tamaño que en ejemplos anteriores y se colocan en posición vertical. Los pocillos son dos recipientes cilíndricos y verticales unidos por los bordes, ligeramente abultados en la parte inferior, decorados con una gran máscara. El vidrio de la pieza es en tonos ocres y rojizos.



Figura 29. Cucharero número 24.

Cucharero 25

Cucharero de un pocillo, conservado en colección particular de Navarra. Las medidas aproximadas que presenta son de 32 cm de altura. Este cucharero fue expuesto en la muestra de Estella del año 2005.

El frontis, acabado en picos, lleva en la parte central la composición de una solitaria ave. El pocillo consiste en un recipiente vertical que no lleva decoración alguna. El vidrio de la pieza está elaborado en tonos rojizos con engalga en el pájaro y los picos exteriores. Resulta una pieza mucho más simple que la mayoría de las catalogadas en este trabajo.



Figura 30. Cucharero número 25.

Cucharero 26

Cucharero de un pocillo, conservado en colección particular de Navarra. Las medidas aproximadas que presenta son de 33 cm de altura. Este cucharero fue expuesto en la muestra de Estella del año 2005.

El frontis, acabado en picos, lleva en la parte central la composición de un par de aves enfrentadas y bebiendo de un cáliz. El pocillo es un recipiente vertical que no lleva decoración alguna. El vedrío de la pieza está elaborado en tonos rojizos. Igual que el ejemplar anterior, resulta una pieza mucho más simple que la mayoría de las piezas catalogadas.



Figura 31. Cucharero número 26.

Cucharero 27

Cucharero de dos pocillos, conservado en el Museo Vasco de Bilbao. Las medidas aproximadas que presenta la pieza son de 34 cm de altura. Ha sido catalogado justo en el momento de cerrar estos apuntes. Dicho museo conserva, además de buenas orzas de Lumbier, otro cucharero que entendemos es del alfar de la familia Ybiricu¹¹.

El frontis, que acaba en picos, se compone de una especie de círculos concéntricos. En el centro de los mismos lleva una decoración sencilla y compuesta por el águila bicéfala coronada. Los pocillos son dos recipientes cilíndricos y verticales unidos por los bordes, ligeramente abultados en la parte inferior, decorados por un gran motivo vegetal. El vedrío de la pieza es entre tonos rojizos, verdosos y blanquecinos. Resulta atractivo. Se trata también de una pieza muy interesante.



Figura 32. Cucharero número 26.

11 Dicho cucharero no fue incluido en el artículo anterior que dedicamos al alfar de los Ybiricu y que hemos referenciado anteriormente.

5. CONCLUSIONES

Exponemos a continuación una serie de conclusiones que podemos derivar del trabajo que hemos elaborado:

- Hace ya sesenta años que el último alfar estellés cerró sus puertas, rompiéndose así una tradición alfarera de, al menos, un siglo de duración.
- Se echan de menos, en la actualidad, estudios rigurosos que analicen la producción de los alfares de Estella y, sobre todo, fijen e identifiquen piezas de cada uno de los alfares que existieron.
- Dentro de los alfares estellesses, estudiados en el trabajo de M.^a Luisa García que hemos comentado, destaca junto al de la familia Ybiricu el alfar de los Echeverría. Estos alfareros trabajaron durante tres generaciones con Martín, Manuel y Martín Echeverría. Los hicieron entre el último cuarto del siglo XIX y el año 1958.
- La producción más emblemática de la alfarería estellesa la constituyen los cuchareros, pieza que servía para colocar los cubiertos domésticos después de su lavado. Un cucharero consta de un frente y uno o dos pocillos para introducir en ellos los cubiertos. Toda la pieza aparece vidriada y con una profusa decoración. Nuestro estudio ha tratado de identificar y analizar los cuchareros salidos de este alfar de la familia Echeverría.
- Aportamos en nuestro estudio un catálogo de veintisiete cuchareros diferentes. Resulta complejo adjudicar las piezas a un alfar concreto dado que no llevaban marcas o firmas. Lo hacemos siguiendo las directrices del estudio de M.^a Luisa García, las características tipológicas y la experiencia propia de años recogiendo y analizando piezas.
- En los cuchareros de los Echeverría se repiten en los frontis, como lo más característico, la pareja de aves enfrentadas y bebiendo del cáliz, el ángel en pie o el corazón con la cruz encima. El vedrío de las piezas resulta conseguido en general, con tonos especialmente rojizos y verdosos. Es habitual la presencia de toques estanníferos y engalba en las partes en relieve.
- Esperamos que este trabajo sirva para comenzar a identificar las piezas elaboradas en cada uno de los alfares de Estella y redunde, siquiera modestamente, en un mejor y más profundo conocimiento de la alfarería estellesa.

6. LISTA DE REFERENCIAS

- Argente, J. L. & Colín, C. (1994). *Cerámica tradicional en Soria. Ayer y hoy de una realidad artesana*. Soria: Imprenta Provincial.
- Díez Galán, C. (2005). *Barro y fuego, alfarería aragonesa de basto*. Zaragoza: Asociación Cultural Barro y Fuego.
- Díez Galán, C. (2008). *Barro y fuego, alfarería vidriada aragonesa*. Zaragoza: Asociación Cultural Barro y Fuego.

- García García, M. L. (1984a). La alfarería estellesa en los siglos XIX y XX. [Memoria de licenciatura inédita]. Pamplona: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra.
- García García, M. L. (1984b). Alfareros estelleses en los siglos XIX y XX. *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 44, 139-170.
- Hualde, F. (2012). *Alfarería de Lumbier*. Pamplona: Lamiñarra.
- Ibabe Ortiz, E. (1980). *Notas sobre la cerámica popular vasca*. Bilbao: ed. del autor.
- Ibabe Ortiz, E. (1995). *Cerámica popular vasca*. Bilbao: Fundación Bilbao Bizkaia Kutxa.
- Marín, A. (2001). *La alfarería de Estella y Arnedo*. Barcelona: Clase Rústica. (Curso del Ebro, 3).
- Martínez Glera, E. (1994). *La alfarería en La Rioja, siglos XVI al XX*. Logroño: Gobierno de La Rioja.
- Maruri, D. (2015). Beunza Arboniés, Francisco Javier (Sangüesa, 04/12/1927-Pamplona, 05/06/2015). Notas biográficas de un sangüesino. *Zangotzarra*, 19, 178-268.
- Muruzábal del Solar, J. M. (2016). Alfarería de Estella: cuchareros de los Ybiricu. *Cuadernos de Etnografía y Etnología de Navarra*, 90, 5-28.
- Muruzábal del Solar, J. M. (2017a). Una colección de alfarería de Estella. *Terra Stellae*, 8, 52-77.
- Muruzábal del Solar, J. M. (2017b). Alfarería de Lumbier en una colección pamplonesa. *Zangotzarra*, 21, 69-85.
- Muruzábal del Solar, J. M. & Muruzábal del Val, J. M. (2009). Alfarería estellesa: cuchareros. *Pregón Siglo XXI*, 35, 10-15.
- Muruzábal del Solar, J. M. & Muruzábal del Val, J. M. (2011). Alfarería estellesa: jarras y botijos. *Pregón Siglo XXI*, 39, 11-17.
- Pérez Merino, I. (1955). Artesanía estellesa. Un solo alfarero queda en Estella... *Diario de Navarra*, 3/8/1955, 8.
- Sánchez Trujillano, M. T. (1988). *Alfarería popular en La Rioja*. Logroño: Museo de La Rioja.
- Silván, L. (1973). *Cerámica Navarra*. San Sebastián: Gráficas Izarra.
- Ulibarrena Iroz, O. (1985). *Arte y decoración tradicional en Navarra*. Pamplona: Laser.
- VV. AA. (1983). *Exposición de alfarería popular Navarra (siglos XIX y XX)*. Sangüesa: CAN.